

27.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Mural "El agua bajó, las marcas quedan", Asamblea Vecinal Parque Castelli, esquina de 66 y 26, La Plata (2014). La frase también da título al libro-documental producido por la misma asamblea sobre la inundación del 2/04/2013, donde se explica el origen de la expresión.

Enero-junio 2026

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

PRESENTACIÓN

DOSSIER

DESASTRES Y PRÁCTICAS DE CONMEMORACIÓN

Verónica Capasso y Cécile Stephanie Stehrenberger

Durante la segunda mitad del siglo XX comenzaron a multiplicarse, en diversos contextos políticos y socioculturales —incluidos los emergentes estudios académicos sobre desastres—, los planteamientos según los cuales la memoria colectiva que una comunidad conserva de un desastre pasado influye en la manera en que afronta los desastres futuros. Ya en la década de 1960, por ejemplo, sociólogos estadounidenses especializados en el estudio de los desastres sostuvieron esta idea a partir de investigaciones empíricas sobre lo que denominaron “subculturas del desastre” (Anderson, 1965). Según estos autores, dichas subculturas se formaban a partir de experiencias pasadas mantenidas vivas en la memoria colectiva y contribuían a que ciertas comunidades estuvieran mejor preparadas para afrontar futuros eventos, como inundaciones o accidentes derivados de actividades industriales.

En las últimas décadas, la relevancia social y política de la memoria de los desastres se ha articulado cada vez más en torno al concepto de resiliencia colectiva —e incluso individual—, entendida como una capacidad fundamental para enfrentar ese tipo de situaciones. Los estudios estadounidenses sobre desastres durante la Guerra Fría constituyeron también un contexto en el que se desarrolló otra idea importante: la manera en que una determinada entidad social —por ejemplo, una organización o una comunidad— responde a un desastre pone de manifiesto características fundamentales que también la definen en tiempos considerados “normales”, tales como sus estructuras sociales o sus tendencias culturales. Esta concepción del desastre como un lugar epistémico privilegiado para la investigación social se ha reproducido a lo largo de las décadas en una amplia variedad de campos académicos, incluidos los estudios históricos sobre desastres (Stehrenberger, 2017).

Verónica Capasso • Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de La Plata.
Contacto: vcapasso@fahce.unlp.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3202-4106>

Cécile Stephanie Stehrenberger • Cátedra Wilhelm y Alexander von Humboldt del DAAD, CIHAC, Universidad de Costa Rica
Contacto: cecile.stehrenberger@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5515-4897>



Estas dos observaciones constituyen, en varios sentidos, un punto de partida para este dossier. Por un lado, sugieren que los desastres dejan huellas duraderas e inciden en la manera en que las sociedades enfrentan crisis posteriores. Por otro lado, muestran que esos episodios constituyen momentos privilegiados para observar constelaciones y procesos sociales, políticos y culturales que habitualmente permanecen menos visibles. Entre ellos se encuentran los “regímenes de la memoria”, los cuales determinan cómo, en una sociedad dada, se estructura, institucionaliza y disciplina la memoria colectiva, no solamente en torno a desastres, sino también a otros fenómenos históricos y a las prácticas hegemónicas de su articulación y representación (Rabotnikof, 2007; Crenzel, 2008; Dujisin, 2026). Desde esta perspectiva, los trabajos reunidos en este dossier comparten un interés particular por las dimensiones epistémicas de las prácticas de conmemoración de desastres.

Siguiendo esta línea de reflexión —aunque desde una aproximación crítica, consciente de que las nociones sobre el potencial epistémico y práctico de los desastres, así como sobre la relevancia de las prácticas de memoria para afrontar futuras emergencias, surgieron en contextos históricos específicos que no fueron ni casuales ni inocentes—, sostenemos que el todavía joven campo de los estudios culturales de la memoria de los desastres, situado en la intersección entre los estudios de la memoria y los estudios críticos de los desastres, puede generar valiosas contribuciones conceptuales y teóricas a ambos campos. A nuestro juicio, los artículos reunidos aquí ponen de relieve esas posibilidades y las exploran de manera fructífera.

El dossier parte de una concepción de los desastres como procesos históricos, políticos y socioambientales complejos, atravesados por relaciones de poder, disputas de conocimiento y temporalidades múltiples, como ensamblajes semiótico-materiales en los que interactúan diversas formas de violencia, incluidas aquellas que suelen permanecer invisibilizadas, como la violencia estructural asociada a sistemas extractivistas. Estas violencias poseen también una dimensión epistémica y contribuyen a producir dinámicas de vulnerabilización profundamente desiguales a escala global y local (Stehrenberger et al. 2025). Estas dinámicas no solo se distribuyen de manera desigual, sino que también se despliegan en temporalidades heterogéneas. Incluso los desastres de impacto rápido tienden a incorporar componentes de violencia lenta que pueden prolongarse durante décadas (Usón & Stehrenberger 2025).

Asimismo, las contribuciones de esta publicación comparten la convicción de que la manera en que un Estado, una sociedad o un colectivo artístico-cultural responde a un desastre revela aspectos fundamentales de dichos actores, incluidas sus posiciones dentro de relaciones de poder preexistentes. Estas dimensiones se manifiestan en una amplia gama de prácticas materiales y discursivas, entre ellas las vinculadas a la memoria. Dichas formas de intervención revelan también cómo estos actores conciben una de las cuestiones centrales de la investigación histórica: la relación entre pasado, presente y futuro. Coincidimos en que las prácticas de memoria en general, y las prácticas de conmemoración en particular, pueden influir

en la ocurrencia y gestión de futuros desastres. Estas prácticas afectan la manera en que se perciben los riesgos, cómo se comunican y también cómo se intentan mitigar.

Como muestran varios de los artículos reunidos en este dossier, las conmemoraciones de desastres suelen articularse como intervenciones sobre procesos que sus protagonistas no perciben como concluidos, sino como dinámicas que continúan desplegándose en el presente y proyectándose hacia el futuro. Precisamente por ello, resulta pertinente preguntarse: ¿cómo se conmemoran los desastres? ¿Qué ocurre cuando son conmemorados? ¿Qué saberes, ignorancias y temporalidades producen esas prácticas? Estas preguntas orientan el presente dossier y atraviesan los artículos que lo integran. Desde esta perspectiva, los trabajos reunidos ejemplifican la observación de **Mario Rufer (2010)**:

Para los discursos de memoria, el tiempo no preexiste ni siquiera como estructura. La memoria parasita el tiempo, lo transforma en una pregunta y en una ocasión para la práctica, lo saca de la estrategia mecánica y lo coloca en la táctica. (p. 13)

Las prácticas de memoria en torno a los desastres pueden comprenderse como prácticas epistémicas, en tanto producen y ponen en circulación saberes situados acerca de las dimensiones sociales, políticas, ambientales y temporales que atraviesan estos procesos. Lejos de remitir únicamente al acontecimiento disruptivo, estas elaboraciones permiten visibilizar la complejidad temporal y el carácter dinámico de los desastres, así como las desigualdades y violencias históricas que los configuran y profundizan. Sin embargo, la producción de memoria no implica necesariamente la producción de conocimiento emancipador. Las memorias también pueden generar ignorancia, reproducir desinformación, invisibilizar actores y responsabilidades, o bien funcionar como mecanismos de silenciamiento y exclusión.

La memoria ha sido definida por **Elizabeth Jelin (2017)** como “la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado” (p. 15). Entre las múltiples formas que asume la memoria social, este dossier se concentra en las prácticas de conmemoración, entendidas como acciones, intervenciones y dispositivos mediante los cuales individuos y colectivos actualizan públicamente determinadas interpretaciones del pasado. Nos interesa particularmente la conmemoración porque constituye una modalidad específica de intervención pública sobre el pasado, en la que se condensan disputas por la interpretación del desastre, la atribución de responsabilidades y la producción de horizontes de futuro.

Desde esta perspectiva, la evocación de un hecho se materializa en diferentes prácticas y marcas memoriales, que pueden ser monumentos, placas, fotografías, producciones artísticas, recorridos urbanos o actos de homenaje. Estas marcaciones no responden necesariamente a una voluntad de permanencia, sino que pueden asumir también formas efímeras, situadas y transitorias. En este sentido, la conmemoración de desastres constituye una práctica mnemónica y política la cual excede el evento puntual recordado y se enlaza con otros pasados traumáticos que conti-

núan actuando en el presente. Las memorias de desastres se articulan, entonces, con otras memorias de violencia, desplazamiento y desigualdad, configurando tramas complejas de sentido que conectan distintos regímenes de violencia, temporalidades y experiencias históricas.

Podemos decir, entonces, que la complejidad propia de los desastres se refleja también en las prácticas de memoria que se organizan organizadas en torno a ellos. En estas dinámicas intervienen múltiples actores —instituciones estatales, comunidades afectadas, organizaciones sociales, medios de comunicación, artistas y activistas—, así como actantes no humanos que participan en la configuración material y simbólica de los territorios afectados. Dado que los desastres y los saberes producidos en torno a ellos se encuentran atravesados por relaciones de poder, también lo están sus memorias, interpretaciones y formas de transmisión. Por ello, las prácticas de conmemoración de desastres se presentan como espacios ambiguos y ambivalentes, permanentemente atravesados por tensiones, disputas y negociaciones. Estudiar estas prácticas permite no solo comprender las formas en que las sociedades recuerdan y elaboran eventos críticos, sino también analizar procesos políticos, socioambientales y culturales más amplios vinculados a la producción y contestación de desigualdades.

En los últimos años, diversas personas investigadoras vinculadas al campo de la historia del tiempo presente han señalado la necesidad de incorporar temas contemporáneos urgentes, como los desastres y los conflictos socioambientales asociados al neoextractivismo, a las nuevas agendas de investigación (Allier Montaña et al., 2021; Allier Montaña & Granada-Cardona, 2023; Jean Jean, 2026). Sin embargo, todavía existen pocos trabajos dedicados al análisis sistemático de prácticas de conmemoración de desastres, particularmente en América Latina. Entre las investigaciones pioneras se destacan estudios sobre monumentos, anti monumentos, ceremonias y películas documentales, abordados en relación con sus efectos en la elaboración del trauma, la formación de identidades colectivas, la negociación de responsabilidades y la producción de saberes sobre los desastres (Taylor & Levine, 2015; Bowers, 2015; Bonomo, 2023; Brataas, 2024; Lerer, 2025).

Otros trabajos han explorado el papel de las prácticas conmemorativas en la reducción del riesgo de desastres y en la construcción de resiliencia comunitaria (Menegatto et al., 2024), así como las formas de memoria digital vinculadas a eventos catastróficos (Recuber, 2012). Particularmente relevantes para este dossier son aquellas investigaciones que analizan las prácticas conmemorativas como intervenciones epistémicas capaces de confrontar procesos de desinformación, ignorancia producida y “ciencia no hecha” (Stehrenberger & Blázquez, 2025). En la misma línea, distintos estudios han mostrado cómo prácticas artísticas y culturales vinculadas a desastres funcionan como modos de elaboración del trauma y de construcción de memorias colectivas comunitarias que, en ocasiones, tensionan o disputan las narrativas estatales hegemónicas (Capasso, 2019). Aunque estos trabajos han abierto un campo de investigación emergente, todavía son escasos los estudios que analizan de manera sistemática

las prácticas de conmemoración de desastres como espacios de producción de saberes, ignorancias y disputas. Este dossier busca contribuir a ese debate.

Cabe destacar que el presente dossier sobre desastres y prácticas de conmemoración comenzó a gestarse en el marco del Taller de poesía, recuerdos y anti-monumentos: Prácticas de conmemorar desastres 1793-2025, realizado el 16 de mayo de 2025 en la Universidad de Costa Rica. A partir de los intercambios allí desarrollados, se fue configurando un espacio de diálogo transdisciplinario que hoy se refleja en la heterogeneidad de enfoques disciplinarios, geográficos y metodológicos presentes en los trabajos aquí reunidos. Desde distintas regiones y contextos, los artículos abordan una amplia diversidad de objetos y prácticas de conmemoración —entre ellas, producciones literarias y visuales, la poesía, anti monumentos, prácticas museísticas y memorias comunitarias—, lo que evidencia que la memoria de los desastres se despliega en múltiples lenguajes, materialidades y escalas. En este sentido, el dossier busca contribuir al diálogo entre los estudios críticos de desastres y los estudios de la memoria, no solo a partir de un cruce temático, sino también mediante una reflexión conceptual sobre categorías centrales para ambos campos, como desastre, conmemoración, vulnerabilidad, violencia lenta, riesgo y resistencias socioculturales.

El artículo de José Pablo Rojas González, “Plantaciones de muerte: monocultivos, agrotóxicos y violencia en *Donde nadie*, de Carlos Villalobos”, analiza la novela *Donde nadie* (2024), del autor costarricense Carlos Villalobos, como una intervención crítica sobre las violencias socioambientales asociadas al modelo agroexportador bananero en Costa Rica. A partir de categorías como violencia lenta, régimen de plantación e ignorancia producida, el autor muestra cómo una obra que transita entre el testimonio, la historia, la memoria, la ficción y la poesía construye una memoria de los daños provocados por el uso de agrotóxicos, visibilizando cuerpos, territorios y comunidades afectados por procesos de degradación ambiental sistemáticamente invisibilizados. De este modo, el artículo pone de relieve el potencial de la literatura como espacio de denuncia, elaboración colectiva del sufrimiento y producción de saberes sobre desastres socioecológicos que se oponen a las violencias epistémicas de la invisibilización y del olvido.

En “El fetichismo de la conmemoración: análisis de las declaraciones oficiales del huracán Mitch a los diez y veinticinco años de su paso por Centroamérica”, Constanza Schmipp y Natalia María Víquez Valerio demuestran que en contextos de desastres el olvido también puede ser producido por las prácticas de conmemorar. Las autoras examinan las declaraciones oficiales emitidas en los aniversarios décimo y vigésimo quinto del huracán Mitch, interrogando críticamente las formas institucionales de conmemoración del desastre. A partir de las nociones de fetichización, amnesia estructural y necropolítica de la memoria, las autoras muestran cómo estos dispositivos conmemorativos privilegian discursos técnicos de gestión del riesgo y resiliencia por sobre una reflexión acerca de las desigualdades, vulnerabilidades y relaciones de poder que hicieron posible la catástrofe. El artículo aporta así una

reflexión crítica sobre las tensiones entre memoria, olvido y gobernanza en contextos de desastre.

La contribución de Tania Pleitez Vela, “El nido de la guacalchía: poéticas del desastre y prácticas de la memoria en Centroamérica”, explora diversos discursos literarios y artísticos vinculados a experiencias de desastre en la región. A través de una lectura centrada en las experiencias encarnadas del sufrimiento, el duelo y la vulnerabilidad, la autora muestra cómo estas producciones culturales documentan heridas, reconstruyen vínculos comunitarios y activan formas de cuidado y solidaridad. El artículo destaca así el papel de las prácticas culturales en la construcción de memorias colectivas que desafían los silencios y las narrativas hegemónicas sobre los desastres.

Por su parte, en “Un pasado que no pasa: conmemoraciones visuales de la inundación de La Plata (2013, Argentina)”, Verónica Capasso analiza un conjunto de prácticas de conmemoración visual desarrolladas en el espacio público urbano, entre ellas murales, intervenciones artísticas, monumentos y exposiciones museísticas. El artículo muestra cómo estas prácticas producen memorias colectivas del desastre, disputan las narrativas que redujeron la inundación a un fenómeno natural y sostienen demandas de justicia, reparación y derecho a la ciudad. Asimismo, la autora pone de relieve el papel activo de las imágenes en la producción, transmisión y actualización de memorias colectivas del desastre.

En el artículo “Reconstrucción psicosocial, vínculos e identidad. Procesos de conmemoración del terremoto de Cinchona, Costa Rica”, Jimena Escalante Meza, Marco Eduardo Carranza Morales y Catalina Ramírez Vega analizan los procesos de reconstrucción comunitaria y producción de memoria colectiva desarrollados por los habitantes de Nueva Cinchona tras el terremoto de 2009 en Costa Rica. Desde una perspectiva psicosocial, el trabajo explora cómo el desplazamiento, la pérdida del territorio y la desaparición de la comunidad original dieron lugar a complejos procesos de reconstrucción identitaria, apropiación de nuevos espacios y elaboración colectiva del desastre. A través del estudio de las prácticas conmemorativas impulsadas por la propia comunidad, los autores muestran que la memoria no constituye únicamente un ejercicio de rememoración del pasado, sino también un recurso fundamental para reconstruir vínculos, fortalecer sentidos de pertenencia y sostener proyectos colectivos de futuro.

“Doing Memory, Documenting Disasters. The Commemoration of the Palomares 1966 and the Buffalo Creek 1972 Disasters in Documentary Films”, de Cécile Stehrenberger y María Escobar-Aguilar, examina tres documentales que muestran cómo, en los días, meses y años posteriores a los desastres nuclear e industrial de Palomares y Buffalo Creek, diversos actores estatales y empresariales se dedicaron a producir ignorancia y olvido en torno a lo ocurrido y a sus consecuencias persistentes. El artículo analiza estas películas como intervenciones epistémicas que, al conmemorar un pasado que aún no había pasado, ponen de relieve la continuidad de los desastres en cuestión. A través de la producción de contraimágenes y saberes

alternativos, los documentales denuncian las violencias epistémicas, sociales y materiales implicadas en las versiones oficiales de estos acontecimientos que fueron presentados como “accidentes”, “tragedias” o incluso “actos de Dios”.

En conjunto, estas contribuciones muestran que las prácticas de conmemoración constituyen mucho más que formas de recordar desastres pasados. Son intervenciones que producen saberes y también ignorancias; que disputan responsabilidades; que reconfiguran relaciones entre pasado, presente y futuro; y que contribuyen a definir qué vidas, territorios y experiencias son recordados, visibilizados u olvidados. Estudiarlas permite comprender no solo cómo se construyen las memorias de los desastres, sino también cómo se disputan sus significados y sus consecuencias.

REFERENCIAS

- Anderson, W. (1965). *Some observations on a disaster subculture: the organizational response of Cincinnati, Ohio, to the 1964 flood*. Disaster Research Center; Ohio State University. <https://udspace.udel.edu/server/api/core/bitstreams/ad13f7fb-4684-42be-b070-8dc8d3eac5be/content>
- Allier Montaño, E., Vilchis, C. I., & Ferro, L. A. (2021). La Historia del Tiempo Presente en México: desafíos y construcción de un campo. *Revista Tempo e Argumento*, e0101. <https://doi.org/10.5965/21751803ne2021e0101>
- Allier Montaño, E., & Granada-Cardona, J. (2023). A new agenda for a consolidated field of studies: New and old themes of memory studies in Latin America. *Memory Studies*, 16(6), 1436-1450. <https://doi.org/10.1177/17506980231203638>
- Bonomo, U. (2023). Chillán 1939: *Catástrofe, memorias y patrimonialización*. Ediciones UC.
- Brataas, K. (2024). *Disaster memorials and monuments: History, context and practice from around the world*. Taylor & Francis.
- Bowers, T. (2015). The ethics of memory: Commemorating disasters in an age of risk. *Southern Communication Journal*, 80(2), 119-136. <https://doi.org/10.1080/1041794X.2014.1001915>
- Capasso, V. (2019). Nuevas tramas socio-espaciales después de la inundación en la ciudad de La Plata: un análisis de experiencias artísticas y memoria colectiva. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 20(75), 21-35. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14168/pr.14168.pdf
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más: La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI Editores.
- Dujisin, Z. (2026). Memory regimes. En L. M. Bietti, & M. Pogacar (Eds.), *The Palgrave Encyclopedia of Memory Studies* (pp. 1-10). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-93789-8_90-1
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI Editores.

- Jean Jean, M. (2026). Los lugares de memoria desde la perspectiva de la historia del tiempo presente y los pasados traumáticos. Apuntes para su estudio en América Latina, *Tempo Revista*, 32(1), 1-25. <https://doi.org/10.1590/TEM-1980-542X2024v320102>
- Lerer, M. (2025). Commemorating crises in public memorials by Antonio Martorell and Scherezade Garcia. En *Contemporary approaches to commemorative public art* (pp. 35–48). Routledge.
- Menegatto, M. L., Freschi, G., Bulfon, M., & Zamperini, A. (2024). Collectively remembering environmental disasters: The Vaia storm as a case study. *Sustainability*, 16(19), 8418. <https://doi.org/10.3390/su16198418>
- Recuber, T. (2012). The presumption of commemoration: Disasters, digital memory banks, and online collective memory. *American Behavioral Scientist*, 56(4), 531–549. <https://doi.org/10.1177/0002764211429365>
- Rabotnikof, N. (2007). Memoria y política a treinta años del golpe. En C. E. Lida, H. Crespo, & P. Yankelevich (Comps.), Argentina, 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 259–284). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Rufer, M. (2010). La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria y sociedad*, 14(28), 11-31. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/8247>
- Stehrenberger, C. (2017). Praktisches Wissen, Wissenschaft und Katastrophen. Zur Geschichte der sozialwissenschaftlichen Katastrophenforschung, 1949–1989. *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 40(4), 350-367. <https://doi.org/10.1002/bewi.201701819>
- Stehrenberger, C., & Blázquez, J. (2025). Disputas por la memoria y la producción de conocimiento: Reflexiones en torno a algunas escenas de desastre en América Latina y Europa. En U. Capdepón, A. P. Brito, J. Kemner, & O. Maisterra Sierra (Eds.), *Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa* (pp. 247–273). CLACSO; CALAS.
- Stehrenberger, C., Capasso, V., & Blázquez, J. (Coords.). (2025). *Desastres lentos y violencia ambiental: Trazando una ruta desde la historia enlazada*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; IdIHCS. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7167/pm.7167.pdf>
- Taylor, W. M., & Levine, M. P. (2015). Investigating catastrophe: Commemoration, accountability and records of disaster. *National Identities*, 17(2), 105–116. <https://doi.org/10.1080/14608944.2015.1019211>
- Usón, T. J., & Stehrenberger, C. S. (2025). Disasters as time, time as disasters. En R. Staupe & M. G. Bartoszewicz (Eds.), *A time of disastrous anticipations* (pp. 64–83). Routledge.